



Formas verbales de segunda conjugación de presente del indicativo en primera persona plural: variación morfológica de las desinencias [-emos] e [-imos] en hablantes del español de Chile.

Verb forms of the second conjugation of the present indicative in the first person plural: morphological variation of the endings [-emos] and [-imos] in speakers of Chilean Spanish.

Recibido: 09-07-2022 Aceptado: 10-04-2023 Publicado: 31-12-2023

Pilar Leiva-Quiroz

Pontificia Universidad Católica de Chile
poleiva@uc.cl

 0000-0001-9457-378X

Resumen: El presente estudio exploratorio centra su investigación en la variación morfológica de los verbos de la segunda conjugación de presente del indicativo en primera persona plural del español de Chile, cuyas realizaciones alternan entre la variante [-emos] e [-imos] en el *Corpus oral Sociolingüístico del Castellano de Chile (COSCACH)* (Sadowsky, 2021). Nuestro objetivo general es describir la frecuencia relativa de ambas desinencias, con respecto a las variables sexo, edad y nivel socioeconómico. Mediante un análisis estadístico descriptivo de los datos, establecemos la posible relación entre la variable morfológica estudiada y las variables extralingüísticas sexo y nivel socioeconómico de los hablantes; en cuanto a la variable etaria, no podría determinarse. Sin embargo, entre los principales resultados, se aprecia un uso reducido de la variante [-imos], a favor de [-emos], pese a que la variación data de hace más de dos siglos, por lo que podríamos decir que estamos frente a un cambio lingüístico que convendría estudiar en profundidad.

Palabras clave: verbos de segunda conjugación - presente de modo indicativo en primera persona plural - alternancia de variantes [-emos] e [-imos] - español de Chile - sociolingüística.

Citación: Leiva-Quiroz, P. (2023). Formas verbales de segunda conjugación de presente del indicativo en primera persona plural: variación morfológica de las desinencias [-emos] e [-imos] en hablantes del español de Chile. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 33(2), 398-420. doi.org/10.15443/RL3322



Abstract: The present exploratory study is focused on the morphological variation of verbs of the second conjugation of the present indicative in the first person plural of Chilean Spanish, whose realizations alternate between the variant [-emos] and [-imos] in the Sociolinguistic Oral Corpus of Chilean Spanish (Corpus oral Sociolingüístico del Castellano de Chile) (COSCACH) (Sadowsky, 2021). Our objective is to describe the relative frequency of both forms, with respect to the variables sex, age and socioeconomic level. By means of a descriptive statistical analysis, we established the possible relationship between the morphological variable studied and the extralinguistic variables sex and socioeconomic level of the speakers. Nonetheless, as for the age variable, no such relation could not be determined. Among the main results, there is a reduced use of the variant [-imos], in favor of [-emos], despite the fact that the variation dates back more than two centuries, so we could say that we are facing a linguistic change that should be studied in depth.

Keywords: second conjugation verbs - present indicative mood in first person plural - alternation of variants [-emos] and [-imos] - Chilean Spanish - sociolinguistics.

1 Introducción

El presente artículo se propone estudiar la variación morfológica existente en español de Chile en los usos verbales de la segunda conjugación de presente del indicativo en primera persona plural. En su uso *estándar*, es decir, lo que “en cada región o país corresponde al ideal normativo que se enseña en las escuelas, al habla de los grupos sociales de mayor prestigio”. (Silva-Corvalán & Enrique-Arias, 2017, p. 15) la variante utilizada es la desinencia [-emos], sin embargo, es posible hallar otro alomorfo en el español de Chile actual, correspondiente a la variante [-imos]. Esto es, la alternancia existente entre, por ejemplo, *tenemos, queremos, podemos*, por *tenimos, queremos, podimos*.

Estudios recientes han abordado la variación morfológica en el español de Chile (Castillo Fadić & Sologuren, 2018, Fernández-Mallat, 2018; González, 2022), pero ninguno de estos aborda el fenómeno lingüístico mencionado. Esta alternancia presenta un primer registro entre los años 1833 y 1834, cuando Andrés Bello, preocupado por ciertos usos presentes en el español de Chile de la época, publica una serie de artículos de advertencias sobre el uso de la lengua castellana. Estas publicaciones constituyen un testimonio del estadio de la lengua chilena de la época, es decir, las realizaciones lingüísticas que producían hablantes del siglo XIX.

Respecto a aquellos “usos impropios” a los que refiere el autor, hallamos el siguiente:

“No hay verbo *vertir*, sino *verter*, que se conjuga en todo como *defender*, por lo que se peca contra la gramática diciendo nosotros *vertimos* (presente) [...] Apenas es necesario notar que la primera persona de plural del presente de indicativo de los verbos de la segunda conjugación es en *-emos*. Sólo la ínfima plebe dice nosotros *ponimos*, nosotros *cabimos*” ((Lenz, Bello & Oroz, 1940, p. 67)

Un siglo después, Oroz (1966) señala que esta variación morfológica se extiende por todo el territorio nacional, por lo que, pese a las sugerencias y evidentes preocupaciones de Bello, los hablantes mantuvieron su uso en la oralidad del español de Chile. Asimismo, Oroz asocia una de las variantes a “la lengua popular”- como Bello a “la ínfima plebe”- correspondiente a la desinencia [-imos]. La bibliografía al respecto coincide en la apreciación sociolingüística de que esta variante se asocia a un grupo social específico (Rabanales, 1992; Morales Pettorino, 1998; Sáez, 1999; Soto, 2021).

Dados estos antecedentes, el objetivo general de este estudio es aproximarse a una descripción actual de uso de las variantes de las formas verbales de segunda conjugación de presente del indicativo en primera persona plural, en relación con los factores sociales de sexo, grupo etario y nivel socioeconómico. Los objetivos específicos son: a) Identificar las características sociales del grupo en el que se presenta mayor frecuencia de una u otra variante y b) determinar los verbos de la segunda conjugación que emplean con mayor frecuencia la variante [-emos] e [-imos].

Esta investigación es un primer acercamiento al estudio de esta variación morfológica presente en el español de Chile, por lo que nuestro propósito es utilizar herramientas de lingüística de corpus para extraer información empírica que sea de utilidad para describir el comportamiento de este fenómeno y realizar una próxima investigación, más elaborada, respecto al tema. Considerando lo anterior, este es un estudio de carácter exploratorio-descriptivo, centrado en el nivel morfológico de la lengua, desde el modelo de la *Gramática del Papel y la Referencia*, de corte sincrónico, sintópico y sinfásico y con una metodología mixta de análisis de resultados (Creswell, 2014).

Los datos utilizados corresponden a los proporcionados por el Corpus oral Sociolingüístico del Castellano de Chile (COSCACH) (Sadowsky, 2021). Esta base de datos consiste en una recolección de producciones lingüísticas de 1.237 hablantes de diversas ciudades de Chile y estructuradas en torno a sus variables sociales, por lo que consideramos pertinente la información que podría proporcionar. Por último, con este artículo esperamos contribuir al nicho de conocimiento respecto a la variación morfológica y los factores sociales que covarían en la alternancia de una u otra variante en el español de Chile.

2 Marco de referencia

2.1 Variación morfológica

La variación lingüística, en palabras de Moreno Fernández (2009) refiere a “ocasiones en que el uso de un elemento en lugar de otro no supone ningún tipo de alteración semántica; tanto si se usa uno como si se usa otro, se está diciendo lo mismo” (p. 21). El

objeto de estudio de esta investigación es un fenómeno lingüístico correspondiente a la variación morfológica, la que “is defined as variation considering formal or functional features within word structure” (Schallert y Dammel, 2019, p. 1), puesto que involucra la posibilidad, por parte del hablante, de variar en la flexión del verbo, es decir, conjugar según la alternancia de variantes [-emos] e [-imos].

Para lograr este cometido, el hablante codifica lo que percibe de su entorno a través de palabras, comunicando un predicado – eventos que ocurren en el mundo – que requiere de uno o más argumentos – participantes implicados en el evento – (Ema Pavey, 2010). El predicado, entonces, suele caracterizarse por la presencia de un verbo o una perífrasis verbal, que corresponde al núcleo de la oración, debido a la gran cantidad de información gramatical y semántica que contiene en sus morfemas.

“Morphemes are defined as the minimal units of grammatical or lexical meaning in a sentence” (Pavey, 2010, p. 9), por lo que podemos precisar que la lengua es un conjunto de morfemas combinados entre sí para significar. En el caso particular del español, los verbos constituyen una categoría gramatical que se expresa a partir de la combinación de un morfema léxico – raíz verbal – y varios morfemas flexivos, es decir, partículas portadoras de contenido gramatical, tales como número, género, tiempo y aspecto. Este procedimiento es el que conocemos como conjugación verbal.

2.2 Perspectiva histórica del sistema de conjugaciones en español

En el latín, lengua indoeuropea de la que provienen las lenguas romances, entre ellas, el español, el sistema verbal distinguía entre cuatro tipos de conjugaciones: -ĀRE, -ĒRE, -ĔRE, -ĪRE. En el desarrollo histórico del sistema verbal del español, la morfología de esta clase de palabras ha experimentado una disminución de cuatro a tres conjugaciones: -AR, -ER, -IR. Lapesa (2000) explica que, en el caso de la evolución de la lengua hispana a partir del latín, “la 3.º conjugación, la única con vocal breve (y, por tanto, con infinitivo no acentuado en la desinencia), desapareció, frente a lo ocurrido en francés, italiano o catalán. Los verbos de esa conjugación se integraron en la segunda, en -ERE, o en la cuarta, en -ĪRE” (p. 733).

Al respecto, Penny (2004) describe las consecuencias de este proceso en la evolución del español como lengua romance, donde es posible constatar, en registros del incipiente castellano de Burgos, una “simplificación morfológica” por parte de los hablantes. En palabras del autor, se identifica una “casi completa fusión de las conjugaciones de los verbos -er e -ir. Estos textos muestran que, ya en el siglo XI, como ahora, había pocas diferencias entre las desinencias de las dos conjugaciones. No se encuentra ninguna diferencia entre los pretéritos de los verbos -er e -ir” (p. 94).

Por lo tanto, desde una perspectiva diacrónica del fenómeno, es posible suponer que esta disminución en las conjugaciones y ajuste en el sistema verbal del español ha

constituido un terreno fértil para el origen de una variación lingüística por parte de los hablantes. Sin embargo, por alguna razón que excede los límites de este estudio, dicha alternancia se ha asociado a un uso vulgar en el español de Chile, según muestra la bibliografía, puesto que los autores se refieren de forma estigmatizante al uso de la variante [-imos].

2.3 La variación morfológica de [-emos], [-imos] en el español de Chile

Finalizando el siglo XX, Morales Pettorino y Quiroz (1991), reiteran la presencia de la variación en el español de Chile, debido a la “gran proximidad morfológica entre los verbos pertenecientes a ambas conjugaciones, tanto, que la gente dice a veces **tenimos** por **tenemos** o, a la inversa, **venemos** por **venimos**” (p. 139). Un año después, Rabanales (1992) se refiere a la variación morfosintáctica del español de Chile, y, específica, que el uso de la terminación [-imos] corresponde a la norma inculta informal. El autor señala que esta variación consiste en que “en el presente de indicativo se confunden los verbos de la segunda conjugación con los de la tercera (cabimo, hacimo, sabimo y morimo, vivimo, subimo)” (p. 581)

Más tarde, nuevamente Morales Pettorino (1998) profundiza en la descripción de esta variación morfológica señalando: “La cuestión de la confusión parcial entre la 2ª y 3ª conjugación a favor de esta última es un rasgo muy característico del habla vulgar chilena promovido, en parte, por la feble separación paradigmática existente entre ambas” (p. 8), por lo que sintetiza los dos rasgos característicos establecidos por la bibliografía citada; que la variación suele asociarse a un uso descuidado del idioma por parte de cierto grupo social y que su producción se relaciona a la estrecha relación entre conjugaciones.

Sáez (1999) también se refiere a este fenómeno como una manifestación lingüística que mantiene relación con las características sociales de los hablantes, puesto que afirma que “en la lengua popular se tiende a una fusión entre las conjugaciones -er, -ir, en beneficio de esta última” (p. 32). Lo mismo ocurre en Soto (2021), dos décadas después, quien utiliza el término “subestándar” para referirse al tipo de habla en el que se presenta esta variación. En palabras del autor, “en el habla subestándar es común la confusión de los temas verbales en -er e -ir en favor de este último: *comimos* por *comemos*, *podimos* por *podemos*” (p. 7).

2.4 Variación morfológica y valoración social

López Morales (2004) describe una importante característica de la variación morfológica, la que nos permite comprender esta estrecha relación que los hablantes establecen entre una determinada variante lingüística y un segmento de la sociedad: “estos conjuntos de equivalencias suelen covariar preferentemente con factores extralingüísticos, dado que algunas de estas variantes están estigmatizadas” (p. 66).

Considerando que la variación objeto de estudio ha sido descrita como *subestándar* en la última referencia al respecto (Soto, 2021), podemos establecer que carece de prestigio. Respecto a este último concepto, Penny (2004) establece lo siguiente:

“el prestigio, sin duda, no es un asunto lingüístico, pero consiste en varios rasgos (que no intentaremos enumerar) que posee en grados diferentes un determinado individuo específico; este prestigio puede entonces asociarse con un rasgo lingüístico determinado o con un conjunto de rasgos empleados por ese individuo” (p. 118).

Estos rasgos lingüísticos que una comunidad de hablantes considera no prestigiosos ocasionan cierta actitud lingüística, es decir, una “valoración positiva o negativa que un individuo o grupo muestra hacia un rasgo lingüístico, una variedad lingüística completa o los usuarios de dicho rasgo o variedad” (Rojas, 2012, p. 140) que es, en síntesis, lo que hemos podido constatar que ocurre en la descripción que realizan los autores para referirse a la utilización de la variante [-imos].

Sin embargo, el enfoque actual de la sociolingüística postula que la variación debe ser entendida como un hecho lingüístico que opera por diversas causas y sometida a una variedad de factores. Görski y Martins Valle (2019) lo sintetizan de la siguiente manera: “A variação deixa de ser vista como consequência do pertencimento do falante a uma categoria macrosociológica ou a um grupo social, para ser vista como criação de estilos lingüísticos pelos falantes quando eles constroem e reconstroem suas identidades como projeções de significados sociais que portam valores ideológicos” (p. 106).¹

3 Metodología

3.1 Obtención del corpus

El Corpus Oral Sociolingüístico del Castellano de Chile (COSCACH) consta de 9.288.301 palabras en contexto, provenientes de 83.002 minutos de grabaciones de audio. Scott Sadowsky y un equipo de investigadores recabaron, entre 2009 y 2018, una serie de emisiones lingüísticas orales del español de Chile. Además, recopilaron las características sociodemográficas de todos los participantes, con el fin de establecer variables sociales, de las que consideramos: nivel socioeconómico, edad y sexo.

En cuanto a la variable de nivel socioeconómico, la muestra de hablantes chilenos del COSCACH involucra a 1.237 hablantes nativos del castellano chileno, quienes se clasificaron en 6 niveles socioeconómicos: A, B, Ca, Cb, D, E (del más alto al más bajo) según el sistema de estratificación EMIS (Sadowsky, 2021). Sin embargo, el número de hablantes por grupo no es completamente homogéneo, puesto que los niveles medios y bajos tienen mayor representación en el corpus que los altos.

Por otra parte, la variable etaria se distribuye a partir de la clasificación de los informantes entre cinco generaciones, las que corresponden a Generación 2 (G2) de 16-24 años, Generación 3 (G3) de 25-34 años, Generación 4 (G4) de 35-49 años, Generación 5 (G5) de 50-64 años y Generación 6 (G6) de 65 o más años. No obstante, la edad de los hablantes constituyó criterio de forma limitada, puesto que la G2 fue “the main focus of fieldwork” (Sadowsky, 2022, p.104). Por último, la variable sexo se presenta prácticamente proporcional, puesto que el corpus considera un total de 616 hombres y 621 mujeres.

La muestra por cuotas, dividida a partir de estos criterios descritos con anterioridad, se distribuye como indica la Tabla 1:

Tabla 1. Distribución de informantes según características sociodemográficas de nivel socioeconómico, edad y sexo.

	G2		G3		G4		G5		G6		Total
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	
A	61	58	1	3	4	2	5	6	0	1	141
B	63	64	4	5	2	2	5	5	0	0	150
Ca	76	78	8	5	2	1	5	6	1	0	182
Cb	112	107	3	2	2	4	5	5	3	0	243
D	121	123	2	2	8	11	5	10	3	1	286
E	98	102	2	1	6	7	7	8	2	2	235

Por lo tanto, la variable de nivel socioeconómico, si bien no se confecciona a partir de la misma cantidad de hablantes para cada grupo, se considera representativa, ya que concentra una gran cantidad de producciones lingüísticas por nivel. Además, como se puede observar (Tabla 1), el número de informantes aumenta en los niveles medios y bajos, lo que podría entregar información relevante sobre estos grupos sociales, a quienes, según la bibliografía citada, se les ha atribuido preferentemente esta variación.

Asimismo, la variable etaria refleja un corpus construido, principalmente, pensando en el habla de las nuevas generaciones, quienes ostentan una clara ventaja en cuanto a representatividad en los datos. Esta característica nos impide evaluar entre grupos el efecto de la edad como variable. Sin embargo, se considera interesante la observación de esta, con el fin de establecer el comportamiento de los hablantes jóvenes frente a esta variación lingüística que, desde hace dos siglos, autores como Bello, han llamado a erradicar.

Para resguardar la calidad de las grabaciones de audio, se utilizaron grabadoras digitales Fostex FR-2LE y micrófonos Audix HT5 para recolectar los datos. Con este propósito, a cada hablante se le aplicó una serie de tareas de elicitación, tales como la lectura de pares mínimos u otras listas de palabras, la lectura de frases con sentido, la lectura de

textos significativos, una entrevista y un cuestionario. La entrevista fue la tarea más larga y que requirió mayor preparación por parte de los investigadores, puesto que su objetivo era “to elicit the most naturalistic and spontaneous speech possible, and every aspect of its design seeks to contribute to achieving this goal” (Sadowsky, 2022, p. 115).

Por lo tanto, no se utilizó un conjunto de preguntas o temas preestablecidos, sino que se buscó generar una instancia de diálogo espontáneo, cuyo objetivo era conocer al interlocutor. Para lograrlo, la entrevista se realiza posterior a las tareas de elicitación correspondientes a la fase de lectura, una vez que han transcurridos entre 15 y 25 minutos. Los investigadores, entrenados para obtener mejores grabaciones, recurren a una serie de técnicas verbales y no verbales que buscan mayor fluidez y expresión por parte del informante, quien se halla más dispuesto a cooperar después de este tiempo. La duración de cada entrevista oscila entre los 30 y 50 minutos, bajo la siguiente consigna: “to imagine that the speaker is someone they have just met at a party and want to get to know” (Sadowsky, 2022, p. 116).

Finalmente, para complementar el perfil lingüístico de los participantes de la muestra, se les aplicó un cuestionario de 16 preguntas sobre actitudes lingüísticas, con el fin de saber las ideas y creencias arraigadas respecto al español de distintos países, el de Chile y sus hablantes. La aplicación de este instrumento tuvo una duración de entre 5 y 10 minutos y se realizó oralmente, por lo que, además de proporcionar información relevante en cuanto a la valoración que realizan los individuos, constituye, en sí misma, habla factible de análisis.

Cada audio fue analizado a través del programa *Praat*, el cual permite segmentar con precisión emisiones lingüísticas y transcribir ortográficamente el enunciado producido. Asimismo, cada unidad fue etiquetada a través de la versión chilena de *Freeling*, el que posibilita la lematización y la asignación de categorías gramaticales, lo que facilita la clasificación de las palabras contenidas en el corpus y el posterior trabajo con ellas.

3.2 Recolección de los datos

Para recolectar los datos necesarios en esta investigación, inicialmente se confeccionó un listado con todos los verbos de la lengua española pertenecientes a la segunda conjugación registrados en la *Nueva gramática de la lengua española* (2009). A continuación, se procedió a conjugarlos con la variante [-imos] en el tiempo presente del indicativo en primera persona plural (Tabla 2). Sin embargo, consideramos la posibilidad de que faltara algún verbo que se utilice en el español de Chile.

Por lo tanto, decidimos realizar una verificación de que todos los verbos de la segunda conjugación terminados en [-emos] e [-imos] presentes en el corpus fueron considerados en nuestra lista inicial de verbos. En esta labor fue crucial la información provista por las etiquetas morfológicas de las que dispone el corpus, lo que permitió un

análisis automatizado de los datos. El procedimiento consistió en realizar la búsqueda CQP syntax e ingresar la consulta o *query* correspondiente: [word=".+emos" & tag="V" & lemma=".+er"] y [word=".+imos" & tag="V" & lemma=".+er"].

Para procesar los resultados, confeccionamos un *script* en el lenguaje de programación *JavaScript* para poder ejecutarlo en el navegador y que este guardara en su memoria (*localStorage*) los verbos que aparecían en la pantalla de resultados. Una vez concluida esta etapa, creamos otro *script* en el que cargamos todos los verbos guardados, junto a la lista inicial de verbos que habíamos realizado (Tabla 2), para que este hiciera una verificación de coincidencias. Finalmente, se generó un informe en el que se señalaba que un verbo se encontraba en el corpus y no había sido considerado en nuestro conteo inicial: *sorprender*, por lo que fue incorporado.

Tabla 2. Verbos de la lengua española pertenecientes a la segunda conjugación.

abastecer (abastecemos)	aborrecer (aborrecimos)	absolver (absolvimos)	absorber (absorbimos)
abstener (abstenimos)	abstraer (abstraímos)	acaecer (acaecemos)	acceder (accedimos)
aclarecer (aclarecimos)	acoger (acogimos)	acometer (acometimos)	acontecer (acontecimos)
acrecer (acrecimos)	adolescer (adolecimos)	adormecer (adormecemos)	agradecer (agradecemos)
amanecer (amanecemos)	amarillear (amarillecimos)	anochecer (anohecimos)	anteponer (anteponimos)
aparecer (aparecimos)	apetecer (apetecemos)	aprender (aprendimos)	arder (ardimos)
arremeter (arremetimos)	ascender (ascendimos)	atardecer (atardecimos)	atender (atendimos)
atener (atuvimos/atenimos)	atraer (atraímos)	atrever (atrevimos)	barrer (barrimos)
beber (bebimos)	bienquerer (bienquerimos)	caber (cabimos)	caer (caímos)
carcomer (carcomimos)	carecer (carecimos)	ceder (cedimos)	cerner (cernimos)
clarecer (clarecimos)	cocer (cocimos)	coger (cogimos)	comer (comimos)
cometer (cometimos)	compadecer (compadecemos)	comparecer (comparecimos)	complacer (complacimos)
componer (componimos)	comprender (comprendimos)	comprometer (comprometimos)	conceder (concedimos)
condescender (condescendimos)	condoler (condolimos)	conmover (conmovimos)	conocer (conocimos)
contender (contendimos)	contener (contenimos)	contraer (contraímos)	contrahacer (contrahacimos)
contraer (contraemos)	convalecer (convalecimos)	convencer (convencimos)	converger (convergimos)
correr (corrimos)	corresponder (correspondimos)	corroer (corroímos)	corromper (corrompimos)
coser (cosimos)	crecer (crecimos)	creer (creímos)	deber (debimos)
decaer (decaímos)	decrecer (decrecimos)	defender (defendimos)	demoler (demolimos)
depender (dependimos)	deponer (deponimos)	desabastecer (desabastecemos)	desadormecer (desadormecemos)

desagradecer (desagradecemos)	desaparecer (desaparecimos)	desatender (desatendimos)	descender (descendimos)
descomponer (descomponimos)	desconocer (desconocimos)	descoser (descosimos)	descreer (descreímos)
desenmohecer (desenmohecimos)	desentender (desentendimos)	desentorpecer (desentorpecimos)	desentumecer (desentumecimos)
desenvolver (desenvolvimos)	desfallecer (desfallecimos)	desfavorecer (desfavorecimos)	desguarnecer (desguarnecemos)
deshacer (deshacimos)	deshumedecer (deshumedecemos)	desmerecer (desmerecimos)	desobedecer (desobedecemos)
desperecer (desperecemos)	desposeer (desposeímos)	desprender (desprendimos)	desproveer (desproveímos)
desquerer (desquerimos)	destejer (destejimos)	destorcer (destorcimos)	desvanecer (desvanecemos)
detener (detenimos)	detraer (detraímos)	devolver (devolvimos)	disolver (disolvimos)
disponer (disponimos)	distender (distendimos)	distraer (distráimos)	doler (dolimos)
ejercer (ejercimos)	embebecer (embebecimos)	embeber (embebimos)	embellecer (embellecimos)
embestir (embestimos)	emblandecer (emblandecemos)	emblanquecer (emblanquecimos)	embobecer (embobecemos)
embravecer (embravecimos)	embrutecer (embrutecemos)	emerger (emergimos)	empalidecer (empalidecimos)
empavorecer (empavorecimos)	empequeñecer (empequeñecemos)	empobrecer (empobrecimos)	emprender (emprendimos)
emputecer (emputecemos)	enaltecer (enaltecemos)	enardecer (enardecemos)	encallecer (encallecimos)
encalvecer (encalvecimos)	encandecer (encandecemos)	encanecer (encanecemos)	encarecer (encarecimos)
encarnecer (encarnecemos)	enceguecer (enceguecimos)	encender (encendimos)	encoger (encogimos)
encrudecer (encrudecimos)	endurecer (endurecimos)	enfebrecer (enferbrecimos)	enfervorecer (enfervorecimos)
enfierecer (enfierecemos)	enflaquecer (enflaquecimos)	enflorecer (enfloreceimos)	enfurecer (enfurecimos)
engrandecer (engrandecemos)	enlenteceer (enlenteceimos)	enlobreguecer (enlobreguecimos)	enloquecer (enloquecimos)
enmagrecer (enmagrecimos)	enmudecer (enmudecimos)	enmugrecer (enmugrecimos)	ennegrecer (ennegrecimos)
ennoblecer (ennoblecimos)	ennudecer (ennudecimos)	enorgullecer (enorgullecimos)	enrarecer (enrarecimos)
enriquecer (enriquecimos)	enrojecer (enrojecemos)	enronquecer (enronquecimos)	ensombrecer (ensombrecimos)
ensordecer (ensordecimos)	entender (entendimos)	entenebreceer (entenebrecimos)	enternecer (enterneceimos)
entigreecer (entigrecimos)	entontecer (entontecemos)	entorpecer (entorpecimos)	entremeter (entremetimos)
entretener (entretenimos)	entrever (entrevimos)	entristecer (entristecemos)	entrometer (entrometimos)
entumecer (entumecemos)	envaguecer (envaguecimos)	envanecer (envanecemos)	envejecer (envejecimos)
enverdecer (enverdecimos)	envilecer (envilecimos)	envolver (envolvimos)	equivaler (equivalimos)
esclarecer (esclarecimos)	escoger (escogimos)	esconder (escondimos)	establecer (establecimos)

estremecer (estremecemos)	exceder (excedimos)	expeler (expelimos)	exponer (exponimos)
extender (extendimos)	extraer (extraímos)	fallecer (fallecimos)	favorecer (favorecimos)
fenecer (fenecemos)	florecer (florecimos)	fortalecer (fortalecimos)	fosforecer (fosforecimos)
fosforescer (fosforescimos)	guarecer (guarecimos)	guarnecer (guarnecemos)	haber (habimos)
hacer (hacimos)	heder (hedimos)	hender (hendimos)	humedecer (humedecemos)
impeler (impelimos)	impender (impendimos)	imponer (imponimos)	indisponer (indisponimos)
interceder (intercedimos)	interponer (interponimos)	interprender (interpretamos)	joder (jodimos)
lamer (lamimos)	languidecer (languidecimos)	leer (leímos)	llover (llovimos)
malcomer (malcomimos)	malentender (malentendimos)	malmeter (malmetimos)	malquerer (malquerimos)
malvender (malvendimos)	mantener (mantenimos)	mecer (mecimos)	mejer (mejimos)
merecer (merecimos)	meter (metimos)	moler (molimos)	morder (mordimos)
mover (movimos)	nacer (nacimos)	negrecer (negrecimos)	obedecer (obedecemos)
obtener (obtenimos)	ofender (ofendimos)	ofrecer (ofrecimos)	oler (olimos)
oponer (oponimos)	oscurecer (oscurecimos)	pacar (pacimos)	padecer (padecemos)
palidecer (palidecimos)	parecer (parecimos)	pendar (prendimos)	perder (perdimos)
perecer (parecimos)	permanecer (permanecemos)	pertenecer (pertenecemos)	placer (placimos)
poder (podimos)	poner (ponimos)	poseer (poseímos)	posponer (posponimos)
preceder (precedimos)	preconocer (preconocimos)	predisponer (predisponimos)	prender (prendimos)
presuponer (presuponimos)	pretender (pretendimos)	prevalecer (prevalecimos)	prevaler (prevalimos)
prever (preveímos)	proceder (procedimos)	prometer (prometimos)	promover (promovimos)
proponer (proponimos)	proteger (protegimos)	proveer (proveímos)	querer (querimos)
raer (raimos)	reabsorber (reabsorbimos)	reaparecer (reaparecimos)	reblandecer (reblandecemos)
recaer (recaímos)	recocer (recocimos)	recoger (recogimos)	recomer (recomimos)
recomponer (recomponimos)	reconocer (reconocimos)	reconocer (reconocimos)	recorrer (recorrimos)
recoser (recosimos)	recrecer (recrecimos)	recrudecer (recrudecemos)	reflorecer (reflorecimos)
rehacer (rehacimos)	rejuvenecer (rejuvenecemos)	releer (releímos)	remanecer (remanecemos)
remecer (remecemos)	remoler (remolimos)	remorder (remordimos)	remover (removimos)
renacer (renacimos)	repeler (repelimos)	reponer (reponimos)	resaber (resabimos)
resolver (resolvimos)	resplandecer (resplandecemos)	responder (respondimos)	restablecer (restablecimos)
retejer (retejimos)	retener (retenimos)	retorcer (retorcimos)	retrear (retreamos)
retroceder (retrocedimos)	retrotraer (retrotraímos)	rever (revimos)	reverdecir (reverdecimos)
revolver (revolvimos)	robustecer (robustecemos)	roer (roímos)	romper (rompimos)

saber (sabimos)	satisfacer (satisfacimos)	sobrebarrer (sobrebarrimos)	sobrebeber (sobrebebimos)
sobrecoger (sobrecogimos)	sobreexceder (sobreexcedimos)	sobrentender (sobrentendimos)	sobreponer (sobreponimos)
sobreexceder (sobreexcedimos)	socorrer (socorrimos)	soler (solimos)	someter (sometimos)
sorprender (sorprendimos)	sostener (sostenimos)	subtender (subtendimos)	subyacer (subyacimos)
sucedir (sucudimos)	superponer (superponimos)	suponer (suponimos)	suspender (suspendimos)
sustraer (sustraímos)	tañer (tañimos)	tejer (tejimos)	temer (temimos)
tender (tendimos)	tener (tenimos)	torcer (torcimos)	toser (tosimos)
traer (traímos/traimos)	trascender (trascendimos)	trasparecer (trasparecimos)	trasponer (trasponimos)
trasverter (trasvertimos)	valer (valimos)	vencer (vencimos)	vender (vendimos)
ver (vimos/veímos)	verdecer (verdecimos)	verter (vertimos)	volver (volvimos)
yacer (yacimos)	yuxtaponer (yuxtaponimos)		

Fuente: Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española (2009).

Al finalizar esta labor, se procedió a la copia de cada verbo conjugado con la variante [-imos] en el motor de búsqueda COSCACH, con el fin de obtener el número de apariciones de cada vocablo en su contexto. Sin embargo, se debió verificar y seleccionar aquellos que efectivamente correspondían a la variación lingüística de interés. Esto ocurre debido a que el morfema [-imos] también se utiliza como flexión en los verbos en pretérito de la segunda conjugación, por lo que estas apariciones no contribuyen a nuestro objetivo y, lamentablemente, la lematización no pudo facilitar esta labor de descarte. La razón es que el etiquetador no reconoce vocablos como *hacimos* como alomorfo de «hacer», sino de un verbo hipotético que se propuso en base a reglas morfológicas generales, por lo tanto, todas las búsquedas de verbos terminados en la desinencia [-imos] están etiquetados como un uso en pasado del verbo.

3.3 Procesamiento del corpus

A través de este método manual, logramos identificar un total de 68 ocurrencias de la variante [-imos] y, a partir de la búsqueda por lematización, 7296 ocurrencias de la variante [-emos]. Estos datos se organizaron en una plantilla de cálculo según el nivel socioeconómico, grupo etario y sexo de cada hablante, puesto que, como se explicó anteriormente, el COSCACH provee esta información al caracterizar socialmente a cada individuo que forma parte de la muestra.

Es importante mencionar que, para establecer de una manera eficiente las variables sociales de los hablantes, el *script* creado para guardar las realizaciones de los verbos de la segunda conjugación presentes en el corpus también fue confeccionado para obtener la información de los usuarios. Estos datos se hallan en las etiquetas identificadoras de cada hablante, por lo que el COSCACH facilita bastante el procesamiento de estos.

Resultados y análisis

4.1 Observaciones generales

El número final de casos pesquisados en el corpus, entre las apariciones de las variantes [-emos] e [-imos], corresponde a un total de 7.364 ocurrencias de la variable en estudio. En un análisis global de los datos, la mayoría de los hablantes del español de Chile que integran la muestra utilizan la flexión [-emos] para la segunda conjugación de presente del indicativo en primera persona plural por sobre [-imos]. La oposición es de un 99,1% contra solo un 0,9%, como se observa en el Gráfico 1.

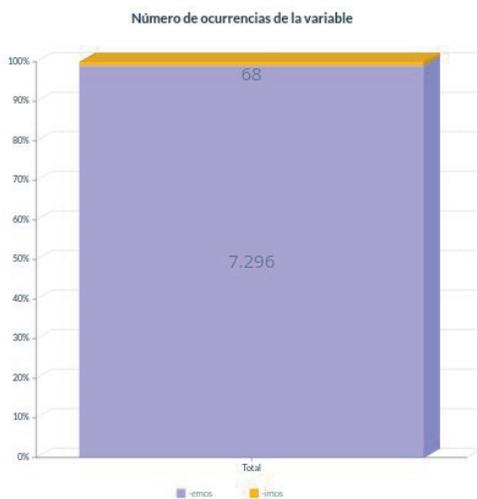


Gráfico 1. Número de ocurrencias de la variable [-emos] e [-imos].

Por consiguiente, en este corpus, la variante considerada *subestándar* (Soto, 2021) se utiliza una cantidad bastante limitada de veces, en oposición a la variante estándar que predomina en casi la totalidad de las realizaciones. Al respecto, es importante recordar que la muestra no es homogénea, sino que se compone principalmente de hablantes de G2, es decir, jóvenes de entre 16-24 años y, en mayor proporción, de informantes de niveles socioeconómicos medios.

Por lo tanto, es posible señalar que la variación morfológica objeto de estudio, que presenta uno de sus primeros registros en las advertencias escritas por Bello, permanece en el español de Chile, pero en evidente desuso. A partir del análisis del número de ocurrencias y las características sociales de los grupos participantes de la muestra, es posible observar que las nuevas generaciones utilizan con muy poca

frecuencia la variante [-imos] (Tabla 3), sin una diferencia significativa asociada al nivel socioeconómico al que pertenezcan.

Tabla 3. Frecuencias absolutas y relativas de alternancia entre las variantes [-emos] e [-imos], en consideración de los factores sociales de sexo, edad y nivel socioeconómico.

		FA		FR	
		[-emos]	[-imos]	[-emos]	[-imos]
Sexo					
	Femenino	3749	26	0,509%	0,004%
	Masculino	3547	42	0,482%	0,006%
	Total	7296	68	0,991%	0,009%
Generación					
	G2 (16-24 años)	5700	48	0,774%	0,007%
	G3 (25-34 años)	328	7	0,045%	0,001%
	G4 (35-49 años)	491	5	0,067%	0,001%
	G5 (50-64 años)	598	4	0,081%	0,001%
	G6 (+65 años)	179	4	0,024%	0,001%
	Total	7296	68	0,991%	0,009%
Nivel socioeconómico					
	A	1012	2	0,137%	0,000%
	B	1175	3	0,160%	0,000%
	Ca	1118	8	0,152%	0,001%
	Cb	1282	8	0,174%	0,001%
	D	1553	15	0,211%	0,002%
	E	1156	32	0,157%	0,004%
	Total	7296	68	0,991%	0,009%

Fuente: Elaboración propia.

Para comprender a cabalidad la incidencia de los factores sociales en la elección de la variante [-emos] e [-imos], a continuación, se analizará cada uno de ellos individualmente.

4.1 Comportamiento de la variación según el sexo

Como es posible observar en el Gráfico 2, las mujeres sobrepasan por poco a los hombres en lo que respecta al uso de la variante de prestigio o estándar [-emos] (51,4% frente a un 48,6%). Sin embargo, en los casos identificados de ocurrencia de la flexión [-imos] para presente del indicativo en primera persona plural, son los hombres los que sobrepasan en mayor medida a las mujeres (61,8% frente a un 38,2%).

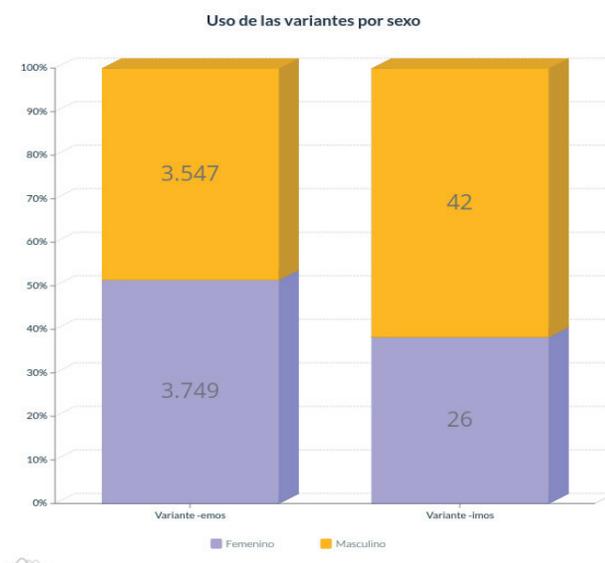


Gráfico 2. Distribución de la elección entre las variantes [-emos] e [-imos] de acuerdo con la variable sexo de los hablantes.

Al respecto, diversas investigaciones (Labov 1990, Alturo & Turell 1990, Holmquist 1985, Serrano 1994, Almeida & Díaz, 1998, González, 2022) describen la asociación establecida entre el sexo femenino y el fortalecimiento de las variedades lingüísticas prestigiosas y/o estándar en una sociedad. En el caso de esta variación morfológica en particular, es de suponer que las mujeres utilicen en mayor medida la variante promovida desde la escolarización [-emos] y, por consiguiente, intenten evitar la variante estigmatizada [-imos].

De hecho, al analizar estos datos a la luz de la variable etaria, se evidencia un rasgo intergeneracional a destacar. El número de casos presentes de la variante [-imos] en mujeres siempre es inferior a la cantidad de ocurrencias producidas por hombres, en todos los grupos etarios. Por lo tanto, este comportamiento es coherente y dialoga con la tendencia lingüística conservadora asociada en la bibliografía al sexo femenino, respecto a la preferencia por los usos prestigiosos.

4.2 Comportamiento de la variación según la edad

El Gráfico 3 refleja que el segmento etario más joven, correspondiente a G2, conformado por hablantes entre 16 y 24 años, es el que muestra mayor preferencia por el uso de la variante [-imos] frente al resto de generaciones. No obstante, como se aclaró anteriormente, el COSCACH no utilizó el criterio generacional para seleccionar a los participantes, por lo que la mayoría de los hablantes presentes en este corpus pertenecen a este grupo etario.

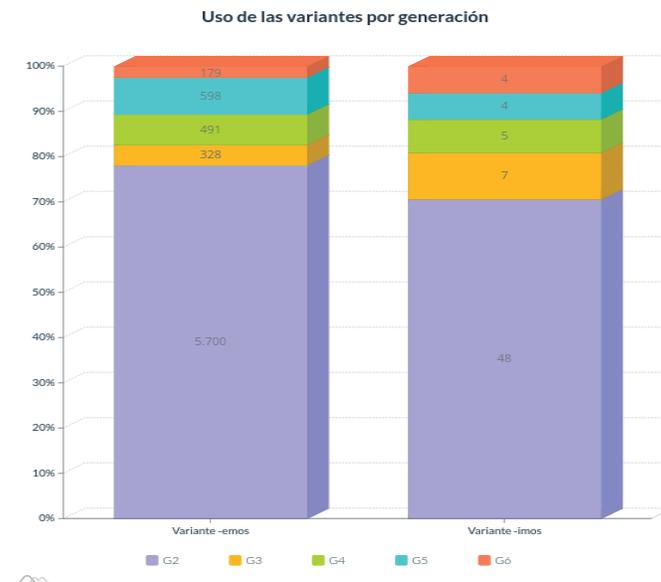


Gráfico 3. Distribución de la elección entre las variantes [-emos] e [-imos] de acuerdo con el grupo etario de los hablantes.

Pese a lo anterior, es interesante destacar dos hechos. El primero es que la distribución de porcentajes entre los hablantes más numerosos del corpus, es decir, los jóvenes, mantiene la similitud con los resultados del análisis global de los datos. Esto quiere decir que los informantes de G2 que prefieren la flexión [-emos] para la segunda conjugación de presente del indicativo en primera persona plural, corresponde a prácticamente la mayoría, con un 99,2% total de ocurrencias, en oposición al escaso uso de la variante [-imos] en este segmento generacional, con solo 0,8% de los casos.

El segundo hecho es que, si consideramos que la muestra se elaboró con una población de hablantes mayormente juvenil, los datos recolectados permiten afirmar que la variación morfológica objeto de estudio existe en el español de Chile hablado por las nuevas generaciones, pero su uso es minoritario. Lo mismo ocurre en cada grupo etario presente en el corpus; sin embargo, es un hallazgo relevante haber identificado casos de uso de la variante [-imos] en todos ellos.

4.3 Comportamiento de la variación según el nivel socioeconómico

En el Gráfico 4 se aprecia con claridad una mayor tendencia al uso de la variante [-imos] por parte de los hablantes pertenecientes a los niveles socioeconómicos más bajos, estratos D y E, a diferencia de la flexión [-emos], que representa una distribución más homogénea entre las diversas clases sociales. Sin embargo, estadísticamente, continúa la distribución reflejada en el análisis global de los datos, es decir, la predominancia de la variante [-emos] en el uso de más del 99% de los hablantes nativos del español

de Chile que integran el COSCACH y pertenecen a los estratos socioeconómicos más descendidos.

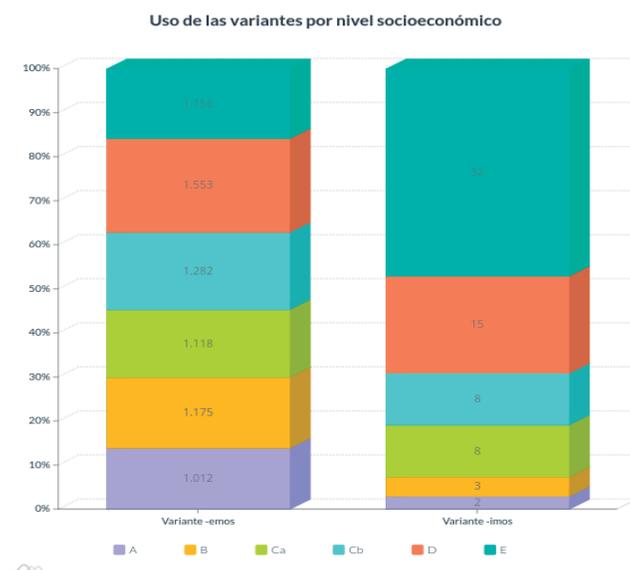


Gráfico 4. Distribución de la elección entre las variantes [-emos] e [-imos] de acuerdo con el nivel socioeconómico de los hablantes.

Al respecto, como se mencionó con anterioridad, si bien esta variable no responde a grupos completamente homogéneos, se considera representativa por la gran cantidad de hablantes que participan en el corpus. Por lo tanto, dadas las características de este, se observa un uso minoritario de la variante [-imos] en todos los niveles socioeconómicos y, una tendencia, en el caso de los hablantes que prefieren su uso, a pertenecer a los niveles socioeconómicos bajos.

4.4 Vocablos de mayor frecuencia

A continuación, se presenta un análisis contrastivo que considera todos los verbos de la segunda conjugación en los que se presentó el uso de las dos variantes, [-emos] e [-imos]. Como es posible observar en la Tabla 5, los verbos *tener*, *hacer*, *ver*, *poder* y *saber* encabezan el listado de vocablos de la segunda conjugación que los hablantes emplean con mayor frecuencia con la variante estándar. Estos verbos tienen en común pertenecer a los 100 vocablos de mayor uso en el español de Chile, en los rangos 21, 24, 45, 23 y 73, respectivamente (Castillo Fadić, 2021), por lo que es bastante frecuente escribirlos, verlos escritos y emplearlos en la oralidad.

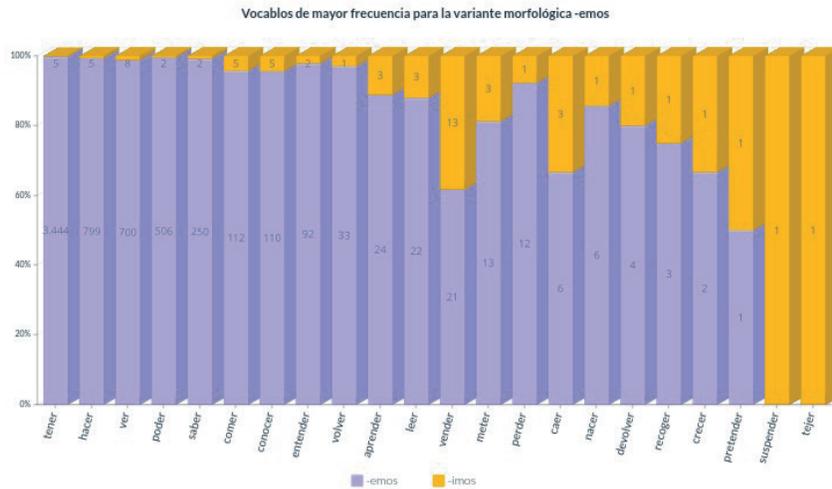


Gráfico 5. Vocablos de mayor frecuencia para la variante morfológica [-emos].

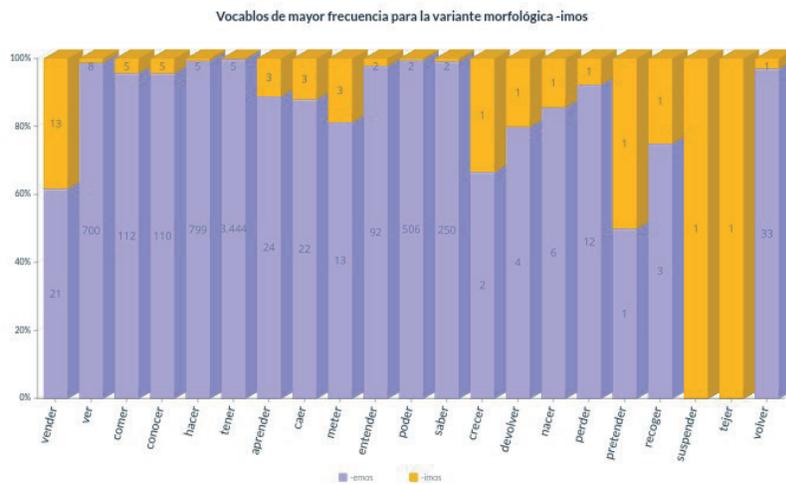


Gráfico 6. Vocablos de mayor frecuencia para la variante morfológica [-imos].

En cuanto a la elección por parte de los hablantes de la variante [-imos], en el Gráfico 6 se observa una mayor frecuencia en los vocablos *vender*, *ver*, *comer*, *conocer* y *hacer*. En cuanto la frecuencia de uso de estos verbos, solo dos de ellos, *ver* y *hacer*, se encuentran incorporados en los 100 vocablos de mayor uso en el español de Chile, en los rangos 45 y 24, respectivamente (Castillo Fadić, 2021). El verbo *vender*, que es el que lidera este listado, no corresponde a uno de alta frecuencia en la escritura, de hecho, podríamos decir que ocurre lo opuesto, por su naturaleza semántica, su uso es más bien coloquial y altamente asociado al contexto, en intercambios que suelen ocurrir oralmente.

De hecho, si analizamos algunos ejemplos concretos de uso de este verbo en el corpus, como los siguientes: “somos feriantes le, le **vendimos** feria a la gente”, “yo trabajo así cualquier cosa dedico hacer leña saco verduras a los vecinos porotos, arvejas los **vendimos** en la feria de Temu” y “llevo como ocho meses sin pega ella hace empanadas, pan amasado, **vendimos** raciones en la casa, comida” es posible hallar el uso del verbo *vender* asociado a tópicos similares. Estos se refieren a las condiciones de trabajo o la falta de él, las que remiten, comúnmente, a participantes de niveles socioeconómicos bajos, tal como reflejan los resultados asociados a esta variante.

4.5 Interpretación de los resultados

Los datos recolectados establecen que, efectivamente, coexisten entre los hablantes del español de Chile actual dos variantes para las formas verbales de segunda conjugación de presente del indicativo en primera persona plural, las que corresponden a la variante [-emos] e [-imos]. La primera desinencia representa el 99% de la frecuencia de uso de las ocurrencias identificadas en la muestra, por lo que podemos afirmar que la variante prestigiosa se encuentra firmemente enraizada en el habla de los individuos que conforman el corpus.

Por otro lado, la flexión [-imos] es una alternativa que los hablantes escogen en un porcentaje inferior al 1%, en un segmento social de población preferentemente masculina y de un nivel socioeconómico bajo o muy bajo (estrato D y E, respectivamente), aunque la muestra no presenta grupos homogéneos, pero sí significativos. El grupo etario más joven, de 16 a 24 años, conoce la variante y la utiliza, pero en una escasa frecuencia.

Al respecto, creemos que una de las razones de estos resultados se debe, en palabras de Almeida & Díaz (1998) al “mayor contacto con la variedad estándar de la lengua como consecuencia del acceso de los individuos de las clases medias y bajas a los estudios superiores en épocas recientes” (p. 14). Por lo tanto, creemos que la labor estandarizadora de las instituciones educacionales ha sido una pieza clave en el desuso que experimenta la variante [-imos]. Puesto que, durante su formación, el individuo comprende que ciertos usos se consideran más prestigiosos que otros y, naturalmente, este conocimiento interviene en la elección que realiza entre las variantes en el futuro.

Asimismo, los vocablos de mayor frecuencia que presentan la variable reflejan que los verbos de alto uso en el español de Chile, tales como *tener*, *hacer*, *ver*, *poder* y *saber* establecen una tendencia hacia la elección de la variante estándar [-emos], por lo que se podría profundizar, en una próxima investigación, en la posibilidad de que el mayor uso de cierto vocablo favorezca el empleo de la variante de prestigio. Debido a que estos verbos, seguramente, fueron reforzados durante la escolarización a través de la escritura, la lectura y la oralidad, a diferencia de verbos como *vender*.

Por otro lado, pese a que la variable morfológica objeto de estudio evidencia el uso de una variante muy por debajo en comparación con su alomorfo, es importante recordar

que, según los hallazgos bibliográficos, ambas formas han coexistido desde el siglo XIX, hasta nuestros días. Al respecto, la variante *subestándar* (Soto, 2021) es actualmente preservada en el español de Chile por un grupo minoritario de hablantes, en su mayoría, de sexo masculino y nivel socioeconómico bajo. Sin embargo, se registran ocurrencias en todos los grupos etarios y socioeconómicos.

Al respecto, siguiendo los postulados de Granda (1994), podemos señalar que no es extraño que en Chile se haya conservado la alternancia, puesto que, según el autor, este territorio experimentó una consolidación “de los rasgos constitutivos básicos, de índole simplificadora y niveladora, generados durante la primera etapa cronológica, formativa, del español americano” (p. 77). Este proceso denominado *vernacularización*, por consiguiente, preserva usos no estandarizados de la lengua, como sería el caso de la variante [-imos].

Sin embargo, como señalan Silva-Corvalán & Enrique-Arias (2017), en Chile los “grupos socioeconómicos desventajados tienen un número relativamente mayor y más frecuente de rasgos no estándares en su habla” (p. 33), lo que ocasiona que ciertos usos considerados *arcaizantes* permanezcan. Lo anterior podría explicar la mayor frecuencia de uso de la variante *subestándar* (Soto, 2021) en los niveles socioeconómicos más bajos, puesto que la labor *estandarizadora* (Granda, 1994) depende de una diversidad de factores complejos y variables que ocasionan que no se desarrolle equitativamente y al mismo tiempo en todo el territorio nacional.

Al respecto, Silva-Corvalán & Enrique-Arias también señalan que las variedades no estándares “poseen reglas ligeramente modificadas, que implican regularización de procesos gramaticales o retención de formas antiguas.” (p. 28), lo que se relaciona estrechamente con la evolución histórica de simplificación morfológica del sistema de conjugaciones que antecede a la formación del español (Penny, 2004). En este caso, refleja la incipiente fusión de las conjugaciones de los verbos *-er* e *-ir* entre los hablantes de la lengua, previo al proceso de *estandarización monocéntrica*, es decir “la identificación de la norma prestigiosa que sirve como término de referencia, ejemplar y modélico” (Granda, 1994, p.80) que promueve la escolarización.

5 Conclusiones

El presente estudio, ha pretendido colaborar en el conocimiento de los factores lingüísticos y sociales que intervienen en la variación morfológica del español de Chile, específicamente, en la correspondiente a la alternancia de las desinencias de [-emos] e [-imos] en las formas verbales de segunda conjugación de presente del indicativo en primera persona plural. Al respecto, los resultados permiten establecer que la variable objeto de estudio se presenta en el español de Chile del COSCACH, en un número reducido de casos.

La bibliografía recabada respecto al fenómeno y las cifras proporcionadas por esta investigación, nos permiten establecer que la variable se enfrenta a un proceso de receso en el habla de las nuevas generaciones y, por lo tanto, a un posible cambio lingüístico. “Cada nueva generación joven va más a allá en la realización de una determinada variante hasta el momento en que se consuma el cambio o —si no hay suerte— este se retrotrae en una dirección contraria (Blas Arroyo, 2019, p.272).

Los datos analizados permiten establecer que la flexión [-emos], correspondiente al uso *estándar* de la lengua, se ha consolidado en la mayor parte de la población que compone el corpus, es decir, jóvenes de entre 16 y 24 años. Asimismo, es la preferencia más marcada entre el resto de los individuos de la muestra, independiente de su sexo, grupo etario y nivel socioeconómico. Por el contrario, la variante [-imos] es utilizada por un pequeño segmento social de hablantes, en su mayoría de sexo masculino y pertenecientes a los niveles socioeconómicos más bajos de la sociedad.

Considerando los hallazgos descritos en esta investigación exploratoria, resultaría recomendable profundizar en el estudio de esta variable a través de un corpus creado especialmente para este fin, por ejemplo, procurando elicitación de usos verbales en tiempo presente. Otro aspecto interesante, sería abordar la apreciación o conciencia lingüística que los hablantes de los distintos grupos sociales presentan hacia esta variable. Esto con el fin de verificar si la consolidación de la variante estándar se debe, efectivamente, a la escolarización o, si bien, es una convención social de los individuos el evitar una variante que carece de prestigio.

Por otro lado, se podría profundizar en el estudio de los vocablos más utilizados por los hablantes del español de Chile en el corpus revisado, información que proporciona la presente investigación y permite proyectar un análisis de índole léxico-gramatical, con el fin de caracterizar la naturaleza de estos verbos en el sistema de conjugaciones que maneja el hablante chileno nativo.

En conclusión, se recomendaría ampliar este estudio, por ejemplo, mediante el análisis de la variable en otro corpus y a través de la aplicación de encuestas de carácter sociológico que perfilen el fenómeno desde el punto de vista de los usuarios. Lo anterior permitiría formular una explicación consistente de los factores que intervienen en la elección de una u otra variante y las posibles razones del reducido uso que experimenta en la actualidad.

Referencias bibliográficas

- Almeida, M. & Díaz, M. (1998). Aspectos sociolingüísticos de un cambio gramatical: la expresión de futuro. *Estudios filológicos*. (33), 7-22.
- Alturo, N. y Turell, M. T. (1990). Linguistic change in El Pont de Suert: the study of variation of /3/. *Language Variation and Change*. 2(1), 19-30.

- Blas Arroyo, J., Procar, M., Velando, M., Vellón, J. (2019). *Sociolingüística histórica del español*. Madrid: Iberoamericana.
- Castillo Fadić, M. N. (2021). *Léxico básico del español de Chile*. Santiago: Liberalia Ediciones.
- Castillo Fadić, M. N., & Sologuren, E. (2018). Pretérito imperfecto de subjuntivo en el español de Chile: ¿existe alternancia libre entre las desinencias -ra y -se?. *Onomázein*. (42), 153–171.
- Creswell, J. (2014). *Research design: qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. Los Ángeles, Calif.: Sage.
- Dammel, A. & Schallert, O. (2019). *Morphological variation*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- De Granda (1994). *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas*. Madrid: Gredos.
- Fernández-Mallat, V. (2018). Alternancia y variación de formas verbales tuteantes y voseantes en el español de santiaguinos: estudio de caso basado en un corpus conversacional. *Boletín de filología*. 53(1), 63-82.
- González, C. (2022). La variación “eríh” / “soi” en el voseo verbal de Santiago de Chile. *Onomázein*. (7), 213–230.
- Görski, M. E. & y Martins Valle, C. (2019). Reconfiguração da sociolingüística variacionista e repercussões para o ensino: questões estilísticas e identitárias. *Estudos Lingüísticos e Literários*. 63, (Núm. Esp.), 97-117.
- Holmquist, J. C. (1985). Social correlates of a linguistic variable: a study in a Spanish village. *Language in Society*. 14(2), 191-203.
- Labov, W. (1990). The intersection of sex and social class in the course of linguistic change. *Language Variation and Change*. 2(1), 205-254.
- Lapesa, R. (2000). *Estudios de morfosintaxis histórica del español*. Madrid: Gredos.
- Lenz, R., Bello A. & Oroz, R. (1940). *El español en Chile*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- López Morales, H. (2004). *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Morales Pettorino, F. & Quiroz, O. (1991). *Dudas y problemas gramaticales*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Morales Pettorino, F. (1998). La conjugación en el español de Chile. *Literatura y lingüística*, 11, 89-103.
- Moreno Fernández, F. (2009). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Oroz, R. (1966). *La lengua castellana en Chile*. Santiago: Chile Universitaria.

- Pavey, E. (2010). *The structure of language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Penny, R. (2004). *Variación y cambio en español*. Madrid: Gredos.
- Rabanales, A. (1992). El español de Chile: situación actual. *Historia y presente del español de América* (pp. 565-592). Valladolid: Pabecal.
- Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa: Madrid.
- Rojas, D. (2012). Percepción y valoración de variedades geográficas del español de Chile entre hispanohablantes santiaguinos. *Boletín de filología*, 47(1), 227-232.
- Sadowsky, S. (2021b). *Corpus Oral Sociolingüístico del Castellano de Chile (COSCACH)*. [https:// corpora.pro/coscach_full_1_o/](https://corpora.pro/coscach_full_1_o/)
- Sadowsky, S. (2021a). EMIS: Sistema de estratificación socioeconómica para la investigación lingüística. *Chilean Spanish Linguistics: Studies on Variation, Innovation, Contact, and Identity* (pp. 367-396). Wilmington, DE: Vernon Press.
- Sadowsky, S. (2022). The Sociolinguistic Speech Corpus of Chilean Spanish (COSCACH). A socially stratified text, audio and video corpus with multiple speech styles. *International Journal of Corpus Linguistics*. 27(1), 93-125.
- Sáez, L. (1999). *El español de Chile en las postrimerías del siglo XX*. Santiago: Universidad de Santiago de Chile.
- Serrano, M. J. (1994). *La variación sintáctica: formas verbales del periodo hipotético en español*. Madrid: Proyectos y Producciones Editoriales.
- Silva-Corvalán & Enrique-Arias (2017). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, DC: Georgetown University Press.
- Soto, G. (2021). Notas sobre el español en Chile. *Crónica de la lengua española 2021* (pp.178-188). Espasa: Barcelona.

Notas

¹ “La variación deja de ser vista como una consecuencia de la pertenencia del hablante a una categoría macrosociológica o a un grupo social, para ser vista como creación de estilos lingüísticos por parte de los hablantes cuando ellos construyen y reconstruyen sus identidades como proyecciones de significados sociales portadores de valores ideológicos”.